This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

789
A473
ag

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

UC-NRLF
$B 298 496

EL AGUA MILAGROSA

PASO DE COMEDIA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

Copyright, 1908,
by S. y J. Álvarez Quintero

YB 43211

SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS

769
A473
ag

789

EL AGUA MILAGROSA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL AGUA MILAGROSA

PASO DE COMEDIA

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO ROMEA de Murcia, el 28 de Marzo de 1908

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

PRESERVATION
COPY ADDED
MF 6/91

A Concha Catalá.

A quien hizo Dios... y
rompió el molde,
Sus admiradores y amigos,

Los Autores.

328757

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
FLORENTINA	Concha Catalá
EL PADRE JUAN	Juan Balaguer
ANTONIA	Josefa Alcoba

EL AGUA MILAGROSA

Habitación del Padre Juan, cura de misa y olla, en un buen pueblo castellano. Puerta á la derecha del actor, y al foro dos ventanas grandes, á través de cuyos cristales se ve un corralillo limpio y alegre. Los muebles son pocos y se caen de viejos. Una estera de pleita, vieja también y remendada, cubre el suelo, mucho más viejo que ella y que los muebles. Es por la mañana.

El Padre Juan, sentado en un sillón de vaqueta al lado de una de las ventanas, lee en un libro, que por excepción en este caso no está empastado en pergamino. Es hombre de hasta edad de sesenta años, de aspecto bonachón, y tan pobre y humilde como el cura del Pilar de la Oradada. En sus ojillos, vivos y sagaces, hay un reflejo de socarronería.

Antonia, su criada, sale de improviso en tal guisa que hace inverosímil toda murmuración. Viene muy azorada.

ANT. ¡Padre Juan! ¡Padre Juan!

P. JUAN ¿Eh? ¿Qué hay?

ANT. ¡Visita!

P. JUAN ¿Visita? ¿Quién es, tan de mañana? ¿La señora alcaldesa?

ANT. No, señor; no es del pueblo. Es una señorona muy señorona; lo menos de Valladolid. Yo he sentido que me coja en esta facha.

P. JUAN De Valladolid espero una visita; pero es el hijo de un amigo mío. ¿No te ha dicho lo que me quiere?

ANT. Ni sé lo que me ha dicho, señor. Si estoy aturrullada. ¡Qué sombrero! ¡qué plumas! Tiene aire de cómica.

P. JUAN ¿De cómica?

ANT. ¡Y qué bien huele!

P. JUAN A mí no me huele tan bien; ahí verás tú. Pero hazla pasar.

ANT. ¿Cómo?

P. JUAN Que le digas que pase y la acompañes hasta aquí.

ANT. ¿Y me quedo yo escuchando detrás de la puerta?

P. JUAN Te quedarás aunque yo no te dé permiso... con que anda.

ANT. Voy allá, voy allá. Vase.

P. JUAN Cosa más particular que esta visita... No sé qué pensar de ello... En fin... Se levanta y espera, fija en la puerta la mirada.

A poco llega Florentina. Es una mujer hermosa y elegante, de charla aturdida y ligera.

FLOR. Muy buenos días, señor cura.

P. JUAN Dios guarde á usted, señora. Buenos días.

FLOR. ¿Es usted el mismo padre Juan?

P. JUAN El mismo soy.

FLOR. Usted me perdonará que venga á importunarle á estas horas...

P. JUAN Todas son buenas para servir á Dios y al prójimo.

FLOR. Muchas gracias. Como es tan temprano...

P. JUAN Para mí es medio día. Yo amanezco siempre con el sol. ¿Tiene usted la bondad de sentarse?

FLOR. Sin atenderlo. ¡Qué cuartito más cuco, señor cura! ¡Qué ambiente de reposo hay en él!...

P. JUAN Es una pobreza, señora: lo que corresponde á quien lo habita.

FLOR. ¿Adónde dan estas ventanas?

P. JUAN Al corral.

FLOR. Ya, ya lo veo. Es muy alegre este corral. ¡Cuántas flores! ¿Es usted aficionado á las flores?

P. JUAN A todo lo que cría Dios.

FLOR. Yo también. Cuando vuelva á mi casa de Madrid, me permitirá usted que le envíe

unos cogollos de claveles andaluces que quitan el sentido.

P. JUAN ¡Oh! tanto honor... Pero ¿no se sienta usted?

FLOR. Déjeme usted curiosear un poco. Somos tan curiosas las mujeres...

P. JUAN Bien poco hay que curiosear aquí.

FLOR. ¿Es de marfil este crucifijo?

P. JUAN No, señora: es imitación.

FLOR. ¡Qué bonito es! Mirando un cuadro. ¡Ay, San Lorenzo!

P. JUAN San Francisco de Asís.

FLOR. Es verdad. Lo he confundido porque yo en mi casa de Córdoba tengo un San Lorenzo muy parecido á este San Francisco de Asís.

P. JUAN Ya. Los pintores á lo mejor no son muy católicos...

FLOR. Sacando de un bolso que trae un pomito, y aplicándoselo á la nariz. Con permiso de usted, padre Juan... ¡Me he levantado con una jaqueca!... ¿Quiere usted aspirar? Es muy agradable.

P. JUAN Gracias, gracias... Yo no tengo jaqueca...

FLOR. Pues á dársela á usted vengo yo.

P. JUAN Pues entonces... luego aspiraré.

FLOR. ¡Ay, qué buena sombra! ¿Es usted andaluz?

P. JUAN No, señora: soy castellano viejo. ¿Y usted?

FLOR. Madrileña. Pero fíjese usted. Ahora ya me siento. Lo hace. El Padre Juan se sienta también. Mi padre, italiano; mi madre, habanera; el padre de mi padre, de Sevilla; el padre de mi madre, de Lugo; la madre de mi padre, de Soria; la madre de mi madre, de Gibraltar... Y yo estuve á punto de nacer en Huesca. ¿De dónde soy?

P. JUAN Después de vacilar. Española... para acabar pronto.

FLOR. Española, es verdad. Ha estado usted muy oportuno. Y usted pensará: pero ¿esta señora á qué ha venido? Porque hasta ahora no he dicho á qué he venido.

P. JUAN Ha dicho usted modestamente que á darme la jaqueca...

FLOR. ¡Ay, qué gracioso! Usted es andaluz.

P. JUAN No, señora, no. ¿Por qué había de ocultarlo?

FLOR. Pues lo parece. Es usted una estampa á un primo de mi madre que vive en Ronda.

A Ronda voy yo por peros
y á Málaga por manzanas,
á las Indias por dineros
y á la Sierra por serranas.

Bueno; no quiero marearlo. Al asunto.

P. JUAN Hable usted.

FLOR. He pasado muy mala noche, señor cura. Como que no se me descarga la cabeza. ¡Ay! Usted me dispense. Del propio bolso saca una bellotita y se frota la frente. Esto refresca mucho. ¿No quiere usted frotarse?

P. JUAN Todavía no me duele.

FLOR. Ni lo permita Dios. ¡Ah! Si usted fuma, fume con libertad: á mí no me molesta. Mi marido con la colilla de un cigarro enciende el otro. Para otra mujer esto sería una falta; para mí es un encanto. ¿Querrá usted creer que me divierto con las espirales del humo? Bueno, yo soy un poco soñadora. Soñemos, alma, soñemos... Pero, en fin, al grano, que lo estoy entreteniendo á usted. Mi marido... Es decir, mi marido y yo, para que no se me tache de injusta... Por más que... ¡Ay, padre Juan, yo soy muy desgraciada!

P. JUAN ¿Usted, señora? Nadie lo diría: su rostro resplandece felicidad. Y la cara es el espejo del alma.

FLOR Como que si no fuera por lo que yo me sé y usted sabrá dentro de un rato, no habría mujer más dichosa en el mundo.

P. JUAN ¿Luego no me engaño completamente?

FLOR No, señor.

P. JUAN ¿Y no tiene usted esperanza de que Dios le otorgue lo que necesita para ser absolutamente dichosa? ¿Se lo ha pedido usted con unción, con fe?

FLOR Se lo he pedido hasta bailando sevillanas.

P. JUAN ¿Bailando sevillanas? No es la actitud más á propósito para hablar con Dios.

FLOR Quiero decir con ello que no hay momento de mi vida en que no haya elevado mis súplicas al Señor para que me conceda lo que

me falta. Padre cura, yo tengo unos padres que me adoran: no hay otros más buenos: los hizo Dios y rompió el molde. Tengo un marido que es una alhaja: todas mis amigas me lo envidian.

P. JUAN ¿Las casadas también?

FLOR También. Y las solteras. Porque de las viudas no hay que hablar: por sabido se calla.

P. JUAN Señora, señora...

FLOR ¡Usted no conoce á mi Toto! Se llama Teófilo, pero así es como le digo en la intimidad. Mi Toto; mi Totito... Es noble, es generoso, es guapo, adora en mí... También lo hizo Dios y rompió el molde.

P. JUAN ¡Qué lástima!

FLOR ¿Cómo?

P. JUAN ¡Qué lástima!—pensarán las otras... las que se lo envidian á usted.

FLOR. Ah, ya.

P. JUAN Y ahora pregunto yo: con unos padres tan ejemplares y un marido tan singular, ¿qué más dicha apetece usted en la tierra? No hay que ser ambiciosa...

FLOR. ¿Se le antoja á usted desatentada ambición pedirle á Dios un hijo... y que no rompa el molde hasta que yo le avise?

P. JUAN ¡Ah!... ¡Un hijo!... ¿Es un hijo por lo que usted suspira?

FLOR. ¡Uno siquiera, padre Juan! Así la vida es imposible. Un matrimonio sin hijos es muy soso. ¡Pero muy soso! A mí se me figura que es un matrimonio equivocado. Y pensar yo que mi Toto debiera ser de otra y no mío, me estremece, me espanta. Y mi Toto, en broma, me echa á mí la culpa: me dice que yo no tengo gracia. Y yo le digo que es él quien no la tiene. Esas tonterías de los matrimonios. Y es él, es él, ahora que no me oye. Porque, mire usted: mi hermana la de Cáceres tiene seis querubines—¡seis querubines, padre Juan, y yo ni uno solo!—otra que vive en Montevideo, Catalina, está esperando al quinto: ó al quinto y al sexto á la vez, porque así las gasta Catalina; mi

hermano Manolo tiene ya dos de la primera, dos de la segunda y dos de la tercera. Esto parece una charada, pero es que Manolo se ha casado tres veces. Dígame usted ahora si con estos hermanos tiene la culpa Toto de lo que nos ocurre, ó la tengo yo.

P. JUAN Así... á primera vista... la verdad... tiene la culpa Toto.

FLOR. A usted le ha hecho gracia lo de Toto. Usted es andaluz. ¡Vaya si es usted andaluz!

P. JUAN Le advierto á usted que á los de Castilla la Vieja también nos hacen gracia algunas cosas.

FLOR. ¡Ay, qué salado! Si no es usted andaluz merece serlo. Mi Toto es andaluz.

P. JUAN Ya me lo he figurado, señora.

FLOR. Pues esa es mi pena, padre Juan. Yo necesito en mi casa un angelín, una cabeza rubia—mi Toto es rubio...

P. JUAN Entonces... ahí tiene usted ya la cabeza rubia que necesita...

FLOR. Otra cabeza, padre Juan: una cabecita de serafín, que pueda yo dormir sobre mi seno, que pueda yo apretar contra mi regazo, que pueda yo besar hasta volverme loca, delante de mi Toto para decirle así una vez más todo cuanto lo quiero, y cuando mi Toto no esté en casa, para recordarlo en mi niño y besarlo en él sin que él se entere... ¡Ay, padre Juan, es una obsesión que raya en manía, pero que usted convendrá conmigo en que es muy respetable! A mí me hace falta que en aquella casa de Madrid suene la voz de una criatura; me hace falta quien corra por aquellos pasillos, quien me descomponga los relojes, quien me rompa los muebles, quien asuste al gato; me hace falta un ser á quien yo decirle siete veces al día: «Te voy á matar, te voy á matar, te voy á matar», y no matarlo sino á besos... ¡Me hace muchísima falta, señor cura; muchísima falta!

P. JUAN Sí lo comprendo, sí; pero ¿qué quiere usted que yo le haga, hija mía?

FLOR. A eso voy; es decir, á eso vengo. Porque

con tanto hablar, aún no he hablado del objeto de mi visita. Se me ha secado la garganta... Saca del bolso una caja de pastillas y toma una, después de ofrecerle al Padre Juan. ¿Quiere usted una pastillita, padre? Son muy buenas: suavizan las fauces... refrescan la boca...

P. JUAN Gracias... muchas gracias... Yo no acostumbro...

FLOR. Yo sí. Como charlo tanto, y soy tan expresiva y tan nerviosa... Porque yo soy muy nerviosa, padre Juan; pero muy nerviosa.

P. JUAN Ya, ya. (Acabaré por necesitar el pomito y la bellotita y las pastillas y todo lo que traiga en el bolso.)

FLOR. Bueno, pues... Ahora sí que voy á entrar en materia. Mi marido y yo siempre andamos de la Ceca á la Meca, como vulgarmente se dice, buscando antigüedades. ¡Como no tenemos otra cosa que hacer! El es muy dado á las antigüedades y á ciertos estudios, que á mí no me importarían un comino si no le importaran á él. A este pueblo hemos venido á visitar el castillo en ruinas, y la torre mudéjar, y no sé qué puerta de no sé qué casa de no sé qué calle. Y yo tal vez haya venido, sin sospecharlo, á encontrar mi felicidad.

P. JUAN ¿Pues?

FLOR. En la fonda donde paramos—que se llama «Fonda del Norte, antes del Sur», cosa que no he entendido...

P. JUAN Pues es que el primitivo dueño de la fonda era gaditano, y el dueño actual es gallego... Por eso la que era del Sur es ahora del Norte.

FLOR. Es muy gracioso. Pues bien, en esa fonda del Norte ó del Sur, que el viento no hace al caso, hay una camarera, padre Juan, que tiene doce hijos... Ya ve usted: ¡doce hijos, todos de un camarero!

P. JUAN Naturalmente: todos de su marido, que es camarero.

FLOR. Quiero decir de un hombre pobre, que no gana para alimentarlos siquiera, por mu-

chas propinas que le den... Y yo, en cambio, yo, en cambio... Pero, en fin, basta de lamentaciones. Esa mujer me ha asegurado anoche mismo—y por eso no he podido dormir: mire usted qué palidez y qué ojeras—que usted tiene una huerta cerca del pueblo, y que en la huerta hay una fuente que da un agua pura y cristalina, y que mujer que bebe ese agua no se queda sin hijos... ¿Es cierto?

P. JUAN Es cierto que tengo esa huerta, y esa fuente, y ese agua, á la que se le atribuye esa extraña virtud... pero...

FLOR. Pero ¿qué? ¡No me ponga usted inconvenientes!

P. JUAN Descuide usted, señora.

FLOR. ¿Es cierto que es precisa la autorización de usted para beberla?

P. JUAN Es cierto.

FLOR. ¿Y es cierto que usted no la concede casi nunca?

P. JUAN También es cierto.

FLOR. ¿Por qué?

P. JUAN Porque me ha ocasionado muchos disgustos la dichosa agua... y muchos sinsabores... y ha dado lugar á no pocas calumnias, que es peor. Se llegó á decir que á mí me interesaba que nacieran chicos en el pueblo, por lo que me ganaba en los bautizos...

FLOR. ¡Qué picardía!

P. JUAN Los pueblos son así. Luego, esta es otra: los maridos llegaron á tomarme entre ojos. Esa misma camarera que le ha dado á usted las noticias, bebió el agua á los cinco años de casada, y desde entonces á la fecha... ya ve usted: ¡doce! Y el camarero me echa unas miradas cuando me ve... ¡Como si yo tuviera la culpa! Además, señora—todo ha de decirse,—dieron en beber el agua algunas solteritas, y... ¡Un horror! En resumen: que tuve que cerrar la huerta en absoluto y que negarme á toda súplica y á todo ruego.

FLOR. Me lo explico, padre Juan, me lo explico... Lo obligaron á usted... Hizo usted admira-

blemente. Pero yo soy aquí un ave de paso; me voy mañana... Beberé el agua sin que nadie se entere de ello más que mi marido, porque para mi marido no tengo secretos... Y si Dios quiere concederme lo que tan de veras le pido, yo bendeciré á Dios una y mil veces, y la hora en que vine á este pueblo, y el agua de la fuente, y la huerta, y á usted; ¡Ay, señor cura, no me niegue usted la felicidad que tiene en su mano!

P. JUAN No, hija mía. Beberá usted el agua... ¿Por qué no?

FLOR. ¿Qué me dice usted, padre Juan?

P. JUAN Que beberá usted toda el agua que quiera.

FLOR. ¿Sí?

P. JUAN ¡Ya lo creo!

FLOR. ¡Qué bueno es usted! ¡Déjeme que le bese la mano! Se levanta.

P. JUAN Luego, más tarde, le mandaré á usted á la fonda al guarda que tengo en la huerta, y él la acompañará hasta allá, y la guiará á la fuente, y beberá usted cuanto desee... Se levanta también.

FLOR. ¡Ay! ¿Y me podré llevar un cantarito á Madrid?

P. JUAN ¡Sí, señora!

FLOR. ¿Y Toto? ¿Podrá beberla Toto?

P. JUAN ¡Que la beba, si gusta! No creo que tenga objeto, ¡pero que la beba! Dicen que para los hombres no vale...

FLOR. ¿Usted la ha bebido?

P. JUAN ¿Eh?

FLOR. Ay, usted perdone: he dicho una tontería como una casa. Y es que ya no sé ni lo que pienso, ni lo que hablo... Me ha trastornado la alegría. ¡Mi querubín, mi querubín querido! ¡El ideal de mi matrimonio! ¡El complemento de mi dicha!

P. JUAN Dígame usted, señora: ¿cuánto tiempo lleva usted de casada?

FLOR. ¡Un año!

P. JUAN ¿Un año nada más?

FLOR. ¿Le parece á usted poco tiempo?

P. JUAN Para tener esa impaciencia, sí. Calma, un poco de calma, hija mía.

FLOR. ¡No se arrepienta usted, señor cura!

P. JUAN No me arrepiento, no... Pero creo que es algo exagerada la impaciencia de usted.

FLOR. ¡Eso me dice Toto!

P. JUAN ¡Y tiene Toto más razón que un santo!

FLOR. Voy á comunicarle la novedad... Ya no estoy tranquila hasta que lo sepa...

P. JUAN Es claro.

FLOR. Disimule usted que me vaya tan pronto. Verdad es que así dejo de molestarlo.

P. JUAN Señora...

FLOR. Ya se me ha quitado la jaqueca, y la sequedad de la garganta, y todo, todo absolutamente. ¡Ah! Va usted á consentirme una cosa. ¡No me diga usted que no, padre Juan! ¡no me diga usted que no!

P. JUAN Si no he dicho ni que sí ni que no.

FLOR. Sé que en el pueblo hay mucho pobre: he visto á muchos niños... Yo quiero que por mano de usted vaya esta limosna para ellos... Le da unos billetes. Sin que se sepa de quién es.

P. JUAN Señora, Dios le premiará á usted esta obra caritativa... Yo repartiré la limosna entre los más necesitados, que son infinitos... Gracias, un millón de gracias...

FLOR. Calle usted, por Dios; no vale la pena. Gracias yo á usted... Y me marcho, me marcho ya. ¡Qué mañana le he dado! No deje usted de mandarme prontito al guarda de la huerta... Ya vendré á saludarlo á usted con mi Toto. Mi Toto se alegrará mucho de conocerlo. En fin, adiós... ¿Me dejo algo? ¿me dejo algo? No; no me dejo nada... Será la primera vez que me vaya de un sitio sin dejarme algo.. Adiós, padre Juan. No me olvido de los claveles... ¡Ay, padre Juan, si viene el querubín al mundo, usted me lo bautiza! Adiós otra vez. Adiós, adiós, adiós...

P. JUAN Adiós, señora, adiós. La acompaña á la puerta, y desde ella hace á poco una cortesía, como si la despidiese. Después se aparta de allí, se santigua, y trata de coordinar sus ideas. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué visita! ¡qué cosa! ¿Quién había de pensar?... Con

ese empaque, con esa charla... ¡Qué mundo este!... ¡Jesús! ¡Jesús!

Vuelve Antonia.

ANT. Ya se fué... Menos mal que ha dado una limosna para los pobres... ¡Qué taravilla! ¡qué discursos! ¡qué saltar de una cosa á otra!

P. JUAN No critiques.

ANT. ¿Y sabe usted lo que le digo?

P. JUAN ¿Qué?

ANT. Que si su Toto es un sietemesino *escuchimizao* que la estaba esperando en la esquina, ¡ya puede beber la señora hasta cansarse, que no habrá novedad!

P. JUAN Anda, anda á volcar la olla, y déjate de murmuraciones.

ANT. Ya voy, señor, ya voy. Se va.

P. JUAN ¡Bien merece alcanzar la dicha plena
esa dama habladora
que así socorre la pobreza ajena
al vislumbrar lo que del cielo implora!...
Toda mujer que quiere un hijo, es buena.

UNIV. OF CALIFORNIA

FIN

Madrid, Marzo, 1908.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico. (2.ª edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico. (2.ª edición.)
Gilito, juguete cómico lírico. Música del maestro Osuna. (2.ª edición.)
La media naranja, juguete cómico. (3.ª edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (3.ª edición.)
El ojito derecho, entremés. (3.ª edición.)
La reja, comedia en un acto. (4.ª edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull. (6.ª edición)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela. (2.ª edición.)
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.ª edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez. (3.ª edición.)
El chiquillo, entremés. (6.ª edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico. (2.ª edición.)
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
El patio, comedia en dos actos. (4.ª edición.)
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano. (2.ª edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I Galeoti* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
La pena, drama en dos cuadros. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el mismo título por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos. (3.ª edición.) Traducida al catalán con el título de *Un niu* por Joaquín María de Nadal.
Las flores, comedia en tres actos. (2.ª edición.) Traducida al italiano con el título de *I fiori* por Giuseppe Paolo Pacchierotti.
Los piropos, entremés.
El flechazo. entremés. (2.ª edición.)
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo. (2.ª edición.)
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo. (2.ª edición.) Traducida al alemán con el título de *Das fremde Glück* por J. Gustavo Rohde.
Pepita Reyes, comedia en dos actos. (2.ª edición.)

RETURN TO: CIRCULATION DEPARTMENT
198 Main Stacks

LOAN PERIOD Home Use	1	2	3
	4	5	6

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS.
Renewals and Recharges may be made 4 days prior to the due date.
Books may be renewed by calling 642-3405.

DUE AS STAMPED BELOW.

JUN 2 0 2005

FORM NO. DD6
50M 1-05

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY
Berkeley, California 94720–6000

YB 43211

U.C. BERKELEY LIBRARIES

C024199461

328757

Alvarez Quintero

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY